EL "GNEISENAU", buque correo, con 560 fugitivos a bordo, saliendo del puerto de Shanghai.

EL DIA

AÑO VI. — Nº 244.—MONTEVIDEO
Setiembre 12 de 1937.



Soldados japoneses, alambrando con púas sus posiciones en el norte de China.

TROPAS japonesas avanzando en el frente norte, de China.



EL TIO GLOTON Y SUS ASTUTOS SOBRINOS

CUENTO POR JACQUES CEZEMBRE

La situación se hacía insostenible. Ocho días antes una niña de catorce años bañándose en el río había desaparecido arrastrada al fondo por un caimán. La gente de la aldea no armó mucho alboroto por estimar necesario que todo el mundo viva y desagradable romper una tregua ya larga; pero, desde la víspera, Amdkan, el hábil cincelador de puñales, faltaba al llamado, había tenido la imprudente idea de dormirse a la orilla del agua.

Ya que los cocodrilos buscaban de nuevo querella a los hombres, se hacía urgente llamarlos a razón, vengando los muertos.

Los más valientes cazadores de cabezas se reunieron en la choza grande, situada en el centro de la aldea Dayak. Algo así como una hostería donde se alojan los extranjeros de pasaje — ahora que ya no se les mata con fines gastronómicos, — y que, también sirve para las deliberaciones.

Se sube a ella por una especie de escala y la decoración interior la constituye, en buena parte, un gran número de cráneos humanos, recuerdos de enemigos vencidos.

Los guerreros se sentaron en círculo. Karimac habló el primero, con arreglo al derecho que le daba la colección de cabezas colgadas por la cabellera en el frente de su morada, y dijo:

—Llevábamos seis lunas que vivíamos en paz con los cocodrilos. Estos podían calentarse al sol en los bordes del agua. Nosotros no los atacábamos. Les bastaba con dejarnos tranquilos. Ya que se tornan belicosos, nuestro deber es vengar los muertos.

El resto se inclinó en silencio demostrando así su aprobación. Sin embargo, el viejo Kota-Balou, hombre rde experiencia. objetó:

—No olvidemos que los cocodrilos son mensajeros de los dioses. Conviene proceder con prudencia para no descontentar a éstos. Por otra parte, antes de obtener la prueba de que nuestros muertos son justamente vengados, deberemos, quizá, capturar diez cocodrilos. Algunos de los nuestros serán sin duda muertos o gravemente heridos. Los cocodrilos son tan ladinos como nosotros. Es preciso evitar que caiga sobre la tribu la venganza de una familia de cocodrilos.

El consejo discutió largamente. Todos quedaron de acuerdo, al fin, sobre la necesidad de engañar a los saurios haciéndolos atacar por un malayo. Es lo que sucede más amenudo. Bravos en la guerra, los Dayaks, muy supersticiosos, se convierten en tímidos y astutos cuando se trata de atacar a los caimanes a quienes atribuyen gran malicia. Recurren, pues, generalmente, a un malayo especialista que ejerce la profesión de pescador de cocodrilos. A causa de los riesgos, el malayo exige una remuneración bastante crecida que se le paga en oro, en objetos de hierro o de latón finamente trabajados. El pescador de cocodrilos es un pescador de caña, con esta diferencia, que el hilo está reemplazado por un cable, el bambú por un pesado poste y el anzuelo por un trozo de madera dura, de veinticinco centímetros de largo y afilada en punta en sus extremos.

Un perro muerto o una serpiente constituyen cebos bastante atrayentes, pero nada es comparable al cuerpo de un mono en descomposición.

El malayo llegó dos días más tarde, se llamaba Bang y su reputación de destreza se extendía a los más lejanos contornos

Tomó en seguida sus disposiciones, observado con gran interés por todos los dayaks. Amparándose en el extranjero, estaban seguros de engañar al cocodrilo. Bang trabajaba mascando betel y enviando en derredor escupidas de saliva rojiza. Una vez colocado el cable de su aparejo por encima de una recia rama colgando el cebo sobre la superficie de las aguas, se retiró a la gran choza central al caer la noche. Cada uno lo imitó y gravitó, sobre la aldea, el silencio.

Al día siguiente, con la aurora, todos se lanzaron a la orilla del río y grandes gritos de alegría se elevaron al no verse ya nada, del aparato, puesto unas horas antes.

El cocodrilo no había ido muy lejos. Habiendo tragado el cadáver corrupto del mono se había ensartado como un pez, salvo que el terrible anzuelo de madera puntiaguda se atravesaba en el estómago en lugar de enganchar por la boca. Y en su rabia, había concluido por arrancar el madero grueso como un poste telegráfico, al cual habían atado el cable. El lo arrastraba ahora llevándolo hacia la ensenada próxima. Vanamente intentó librarse del aparato molesto revelador de su presencia. Sus dientes agudos no lograron masticar el cabo, hecho con fibras de corteza trenzada que resbalaba entre ellos.

Los dayaks, en una piragua, se adueñaron del poste y obligaron al caimán a volver a la superficie. Luego, con gran[...] precauciones y frases de aliento, lo con[...]jeron suavemente a la orilla.

Emplumado y voluble, Karima salu[...]ba a la bestia con deferencia. Le dijo:

—Nos sentimos verdaderamente hon[...]dos con tu visita, tío cocodrilo. Y si la h[...]biéramos previsto, con más tiempo, habr[...]mos podido hacer mejor las cosas. De cu[...]quier modo nuestra alegría por veros [...] grande, exactamente la misma que la vue[...]tra si uno de nosotros hubiese caído al agu[...] y se encontrara bajo vuestro poder. Har[...]mos lo posible por seros agradable en e[...]ta circunstancia, tío cocodrilo, pues sab[...]mos que pertenecéis a una familia ilustr[...]

En tanto que hablaba, Bang pasaba h[...]bilmente un cable apretando las mandíb[...]las del cautivo de modo que se viese bie[...] impedido de responder al discurso de bien[...]venida, si tenía tal ocurrencia.

—Ahora, tío cocodrilo, volvió a decir e[...] vistoso charlatán, déjeme tomar dócilmen[...]te sus patas. Vamos a probarle anillo[...] magníficos que hemos cincelado para ha[...]cer un regalo a su muy honorable amo, e[...] poderoso raján de los reptiles.

Detrás de Karimak, todos los guerreros disimulaban una fuerte tentación de risa persuadidos de que estaban engañando a[...] caimán. Este pronto tuvo las patas de atrás sólidamente atadas sobre el lomo. Las patas de adelante rápidamente corrieron la misma suerte. Entre el lomo y las patas se deslizó una larga caña de bambú y los conductores lo levantaron.

Reducido a la impotencia el saurio, el orador cambió de tono:

—En buena os habéis metido, tío cocodrilo... Vuestra glotonería os ha perdido. Vivíamos en buena vecindad y no fuímos nosotros quienes dimos principio a las hostilidades. Ahora ha llegado el instante de la justicia. Vos conocéis los usos, tío cocodrilo. Si encontramos dentro de un mometo en vuestro vientre los collares de cobre de la niña que habéis devorado, iremos al río a capturar vuestro hijo, vuestra mujer, o vuestra vieja madre que son tan glotones como vos y que no resistirán la atracción de un viejo mono podrido. Sois demasiado glotón para descubrir la trampa, tío cocodrilo, y bien visto no sóis más que un imbécil.

El malayo cortó la cabeza del saurio. Se revisaron las entrañas. Una gran decepción se pintó en todos los rostros porque ellas no contenían nada que fuese revelador y era necesario recomenzarlo todo. Se precisaría quizá pescar cinco, diez cocodrilos, antes de hallar al culpable y Bang se enriquecería a expensas de la tribu.

Mientras que dos dayaks llevaban la cola del construo para alcanzar la prima otorgada en el puesto holandés más cercano — a dos días de marcha — los otros ponían la cabeza en la plaza de la aldea, cerca de una pirámide de viejos cráneos humanos; y bien pronto resonarían los gongs bajo los recios golpes, porque antes de volver a la pesca convenía danzar, como en las grandes circunstancias.

CINE ★ ★ ★



AL CAER DE LA NOCHE

En el Cine METRO se exhibe la versión cinematográfica de una pieza teatral inglesa del dramaturgo Emlyn Williams. Se traza la fisonomía de un individuo insensible al crimen, que fascina a las mujeres y con una presunción y un delirio de grandeza que no reconoce límites. Sus acciones, sus impresiones y sus emociones, son un estudio de psicología dramatizado. Robert Montgomery desempeña este papel, secundado por Rosalind Russell, Dame Whitty, Mathew Boulton, Kathleen Harrison y Morle Tottenham.



LA CONSAGRACION DEL ESCULTOR MAILLOL

Por LUCIE MAZAURIC

Arístides Maillol acaba de cumplir 75 años. Su obra admirable pertenece ya a la historia de la escultura francesa, pero sigue viviente y este año demostrará en la Exposición Internacional su vitalidad el viejo escultor contemporáneo de Dalou, de Rodin y de Bourdelle, su igual en genio y cuya edad no ha agotado la fuerza creadora.

EL desarrollo armonioso de la obra de Maillol permitiría creer que el escultor no ha hecho más que seguir la inclinación natural que lo impulsaba hacia las bellas formas. La verdad es menos simple. Maillol se había creído primero pintor. Hasta fue alumno de Cabanel, del que dice que recibió buenas lecciones y con el cual hizo sin duda mala pintura. Pero el academicismo no siempre acaba con el talento y numerosos son los que se evaden de él sanos y salvos, mejor armados contra él que aquellos que no lo han conocido.

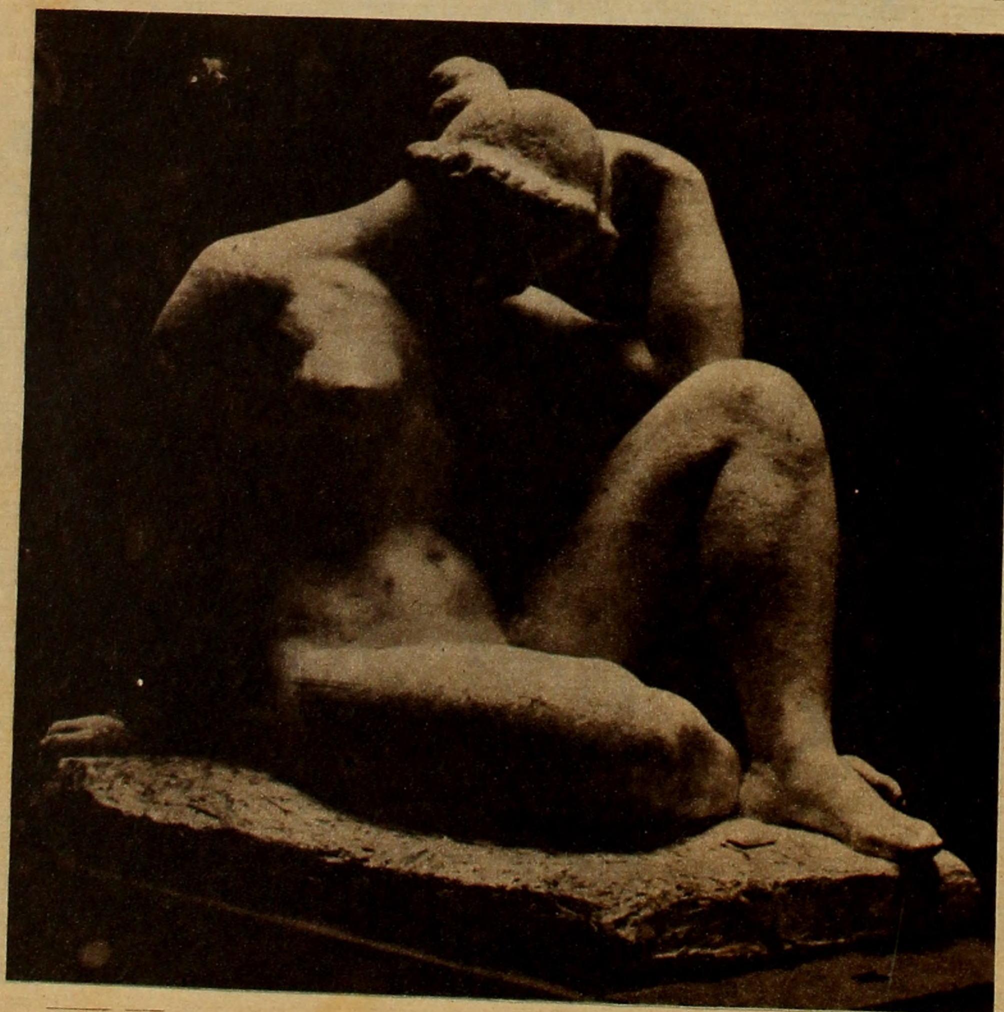


MUJER ARRODILLADA

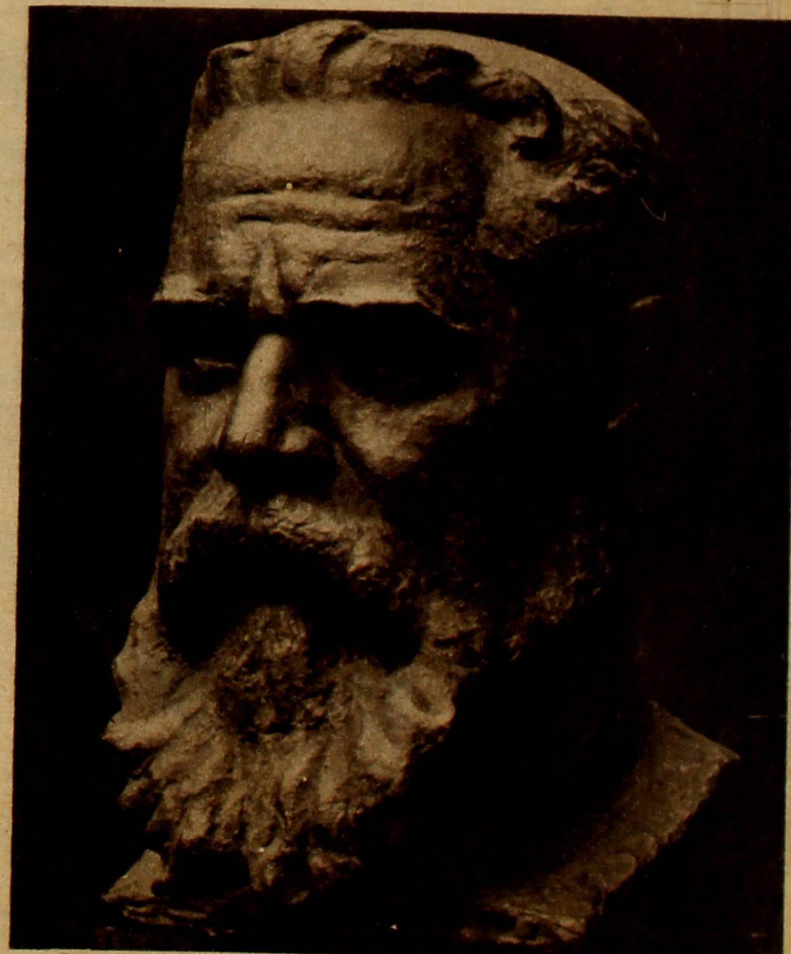


FLORA

Después de haber pasado por la pintura, Maillol se hizo dibujante de diseños de tapicería. Encontró al grupo de los "simbolistas": Bonnard, Vuillard, Roussel, Maurice Denis y entró en el radio de influencia de Gauguin, de Renoir, de Cezanne. La frecuentación de esos artistas le sirvió a Maillol para conocerse mejor, para liberarse. Pero, en medio de esas corrientes diversas comprendió muy pronto que su destino le ordenaba que no se uniera a ninguna escuela, que no fuera el discípulo de nadie, que dejara actuar a sus dones naturales y obedeciera a su gusto por la materia plástica que sus diseños y sus pinturas no llegaban a satisfacer. El estudio de Rodin, cuya radiación era inmensa, constituía entonces un polo de atracción al que muy pocos escultores escapaban. Maillol fué casi el único que supo defenderse de la influencia de Rodin. Eligió esa forma de arte que lo-



MUJER SENTADA



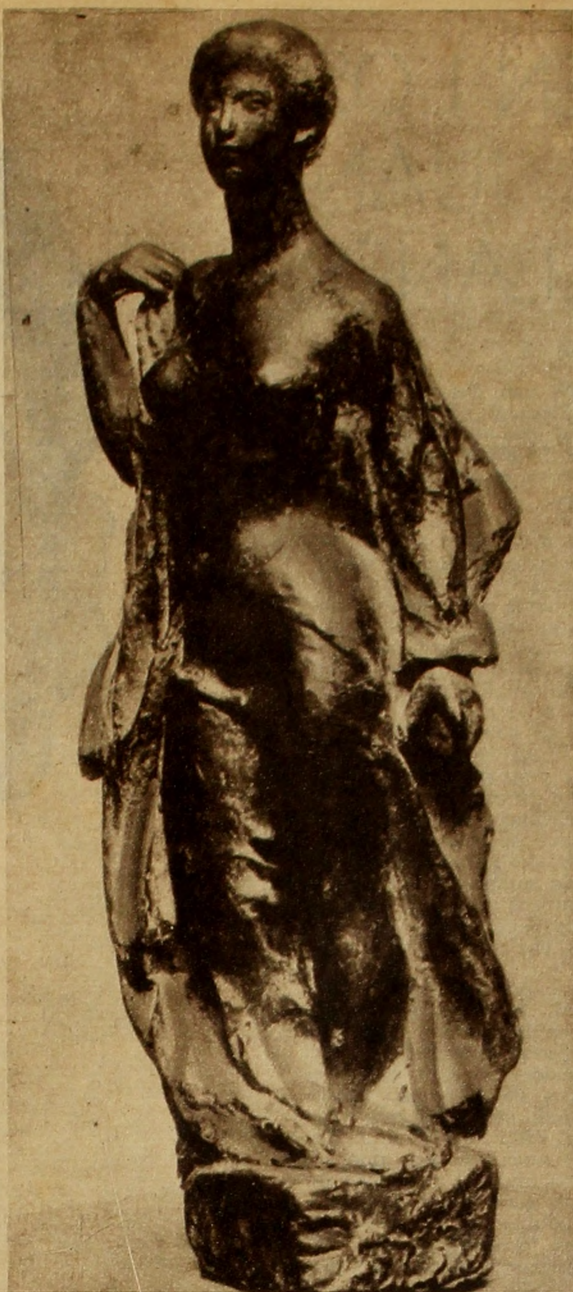
BUSTO, de M. T.

davía conserva, y equilibrando su vida entre Marly y Banyuls, su ciudad natal, comenzó a edificar todo un pueblo de estatuas, conservando de sus primeros estudios un gran talento de dibujante que le sirvió para sus bocetos.

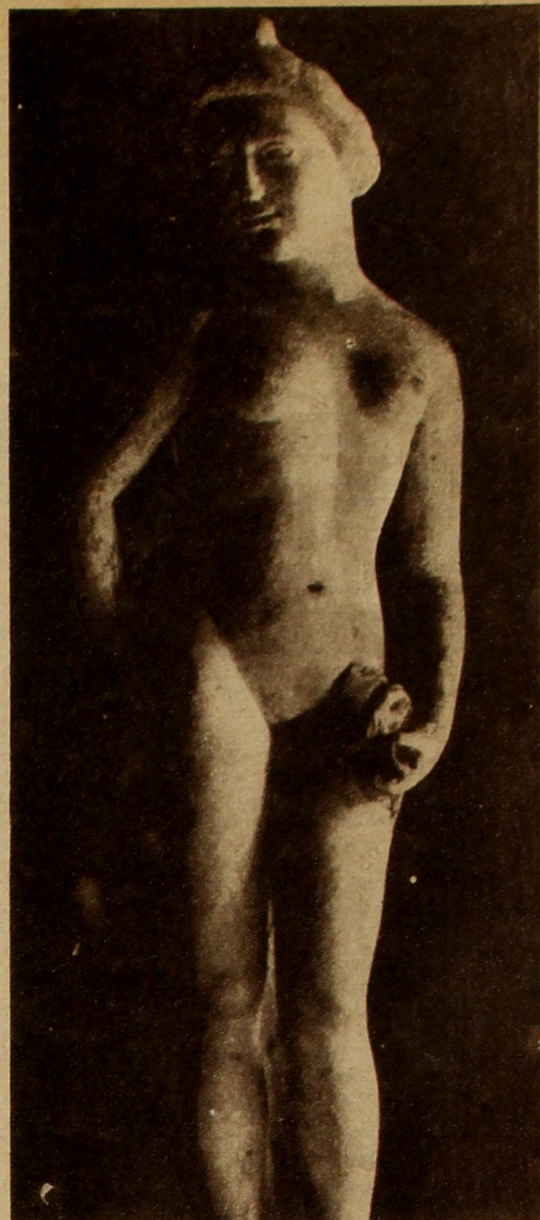
No hay que buscar en Maillol un escultor de grupos y de conjuntos monumentales. De la mujer sólo le interesa el cuerpo, su forma carnal: un torso joven soportado por piernas sólidas y redondas como columnas, una hermosa máquina de vida y de amor, bien construída, plena de savia y de fuerza nueva. Tan accesorio le parece todo el resto que desdeña a veces hacerle a una estatua los brazos o la cabeza, suprimiendo así por anticipado esas partes frágiles que el tiempo arranca tan a menudo a los mármoles antiguos. Si debe esculpir un rostro, lo hace sereno como el de un dios, poniendo una especie de pudor en reproducir lo esencial de lo que quiere expresar en la actitud, el gesto, el movimiento del torso o de las piernas. Reina sobre un mundo tranquilo, perfectamente natural y equilibrado. Rodín decía de una de sus obras: "¿Sabéis por qué es tan bello que uno puede gozar durante horas y horas mirándolo? Es porque no despierta la curiosidad". Aquí tocamos el punto que separa a Maillol de Rodin, genio completo, siempre ocupado en trasladar a la piedra el torrente de las pasiones y de las inquietudes que lo atormentan. En el mundo más calmo, más estrecho también donde se mueve Maillol, el espíritu tiene también su lugar. Si su obra se realiza fuera de toda literatura, de la armonía carnal de sus estatuas nace una emoción, un estremecimiento que alcanza al espíritu como toda perfección. Se le reprocha a menudo la pesadez de sus modelos. No hay sin embargo vulgaridad ni espesor sin gracia en esos torsos fuertes. en esas piernas sólidas fuertemente apoyadas en el suelo, formas tan caras a Maillol que crean un parentesco entre todas sus figuras femeninas. Vestidas, las mujeres de Maillol perderían tal vez su belleza. Desnudas. la redondez de sus contornos, la firmeza del modelado de sus carnes hace natural la solidez de sus miembros: recuerdan por su gracia robusta a ciertas obras de la Grecia arcaica. Pero es más bien coincidencia que influencia, porque su obra adquiere fuerza en una relación exacta del artista y de la naturaleza.

Se ha reprochado mucho a Maillol haber elegido modelos "pueblo". ¡Qué hermosa elección, sin embargo, ha hecho! La única que podía permitir a su arte expresarse con tanta franqueza y simplicidad, la única que, por un camino natural, debía conducirlo a la búsqueda de lo esencial, debía dar a su vida y a su obra tan perfecta unidad. Uno imagina la mujer-tipo de Maillol —aquella cuya belleza robusta se encuentra en todas sus creaciones — como una muchacha de su país, una paisanita catalana flexible y fuerte, rápida para el trabajo como para la danza, y caminando con paso alerta, apoyando bien en el suelo sus sandalias sin tacos. Un mundo separa a esta mujer de los modelos de Matisse, prendado él también de la belleza femenina, pero de una belleza más rebuscada, pulida por la vida ciudadana, con un rostro delicado. Es a las mujeres de Renoir —las del fin de la vida del pintor— que se asemejan más las estatuas de Maillol. Es seguro que hay entre los dos maestros una influencia recíproca. Pero mientras que las figuras de Renoir no escapan a cierta vulgaridad, el relieve, el grano de la piedra, el modelado amplio dan a las estatuas de Maillol una dignidad, una nobleza que Renoir jamás conoció.

El año 1937 será el de su consagración. Desde hace muchos años sus obras son célebres en el extranjero mientras que en Francia la admiración con que se le rodea es todavía demasiado discreta. Mucha gente ignora su nombre, aún aquella que podría gustar el valor particular de su arte. Sin duda, es bueno que las obras de los más grandes de nuestros artistas puedan madurar en el silencio al abrigo de elogios fáciles y de honores oficiales. Se conocen demasiados ejemplos de lo que puede perderse en el torbellino de las vanidades mundanas. Pero el arte de Maillol ya no corre el riesgo de desviarse. Es tiempo ya que se sepa el lugar que ocupa desde ahora en la historia de nuestra escultura. Es tiempo de que encuentre su vrdadero público, que llegue a ese pueblo en cuyo seno su obra ha tomado su substancia y su fuerza.



FLORA (detalle).



BAÑISTA. (Terracota).

MUJER SENTADA





SOBRE "CIELO EN LOS CHARCOS" DE JUAN MARIO MAGALLANES

Dibujos de PASTOR.

La prestigiosa revista argentina "Nosotros", que dirigen en Buenos Aires los destacados intelectuales Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, publica en su número último, un juicio, del que transcribimos un fragmento, sobre la novela "CIELO EN LOS CHARCOS", del escritor compatriota Juan Mario Magallanes, que se verá ratifica el aplauso que en nuestro ambiente mereció la citada obra:

"CIELO EN LOS CHARCOS: amor puro, hondo, casto aún en la entrega, reflejándose en un alma circundada por el lodo de la ciénaga humana. Claro oscuro de pasiones simplistas: sensualismo, amistad, odio, venganza; contraste del hogar bendecido por la gracia divina y de hogares deshechos por la concupiscencia; vida fatal, en una palabra, cruda y sangrante, hecha de dolor y de esperanza, de lealtad y traición, de lucha perenne y de indecisión entre el instinto, la experiencia, la realidad, la ilusión; angustia torturante como clima, con escasos intervalos de reposada paz, más gustada por menos frecuente.

"Líneas sencillas; capítulos que llevan por título, en síntesis feliz de su esencia, una sola palabra; cuadros enriquecidos por la savia humana circulante en ellos y el color sabroso de la realidad en que palpitan hombres, paisajes, hechos; estilo nervioso, preciso; prosa cortada; destreza constructiva; arquitectura cinematográfica; rápida acción, paisaje sintético, diálogo breve.

"Tanto ha fijado sus ojos en el familiar paisaje, que se le ha olvidado", dice el autor acotando el mirar instropectivo de uno de sus personajes.

"Esa ausencia del paisaje en la vida del hombre de campo, es una ancha realidad que Magallanes ha sabido sorprender, con otras muchas del ambiente, fijándolas en la ceñida parquedad de los capítulos —pequeñas aguafuertes— tendidos hacia el redondeamiento anecdótico en unidad perfecta de tema, estilo y arquitectura.

"Nada desentona en "Cielo en los charcos". Desde la primera página: "Ahí está Tiburcio Lemos. Envuelto en silencio y oscuridad. Rodeado de todo lo simpático para su sueño. En su cama antigua, alta, amplia, limpia. Sintiendo contra su lado izquierdo el calor del cuerpo de su mujercita y sobre su rostro aquel aliento regular de un sueño tranquilo. Escuchando allí cerca pastar el zebruno de piquete, atado a zoga frente a su ventana. Pero Tiburcio Lemos no puede estar quieto. No puede dormir. ¿Cómo ha llegado ésto? ¿Por qué tiene que ser?..." "Desde esa página en que, partiendo del "Ahí está Tiburcio Lemos... Rodeado de **todo** lo simpático para su sueño" —con ese **todo** que subrayamos por su densidad sugeridora— se nos va graduando el **crescendo** de los celos, ahogados en el alma del noble Tiburcio Lemos, que cavan y ahondan el pozo del dolor por su honra mancillada, hasta la página final desbordante de fatalidad y resignación, de bondad y ternura maternal, la novela entera guarda armónicas proporciones, aristocratizadas por el ambiente poemático en que el autor ha sabido envolverlas.



"La fábula, en sí, no es nueva; pero ¿puede alcanzarse la originalidad temática hoy en día? Basta con que nos sea presentada lógicamente y artísticamente; es decir, en proprociones de verdad y de belleza. Lo cual se cumple; ya lo hemos dicho. Y este norte lo guarda Magallanes con igual empeño al crear sus personajes, al imbuirle ideas y sentimientos. Hasta los más episódicos descubren su humanidad por un rasgo, por una palabra, por una acción.
Se destacan con líneas firmes y precisas. El autor, al darse, por su arte, en la creación de ellos y en la trabazón de los acontecimientos, renueva con la porción de su yo que entrega, las situaciones, y al establecer su ángulo visual, en el que nos colocamos, para animar los seres de su fantasía, los torna reales, vívidos, de carne y hueso, con modalidades, temperamento y acciones del medio observado. Nada hay de libresco en "Cielo en los charcos". Se siente la realidad cristalina envolviendo paisaje, seres, episodios, hilados éstos por los caracteres y la fatalidad que les impulsa el creador. Todas las criaturas de esta novela son simplistas, primarias, por razón del medio. Sus ideas, sus sentimientos, son productos del humus que las nutrió. Nada de complicaciones ni refinamientos. Fuerzas brutas, ciegas, actuando como las de la naturaleza: por gravitación.

"Sobre Tiburcio Lemos, el dolor y la soledad. Le atormentan después de haber vivido la obra de los celos y perdido, con su mujer,—la traidora Dorila— el amor que alegraba su alma; con Pedro Ruiz, —el compañero de toda la vida, seguro para la confidencia aliviadora— en la muerte por obra de los años, la amistad, acogedor refugio en seguida de su dolor. Dolor que desborda del pasado, del presente, hasta del porvenir. En el mañana tiende a proyectarse, y cumple su trayectoria fatal, cuando Tiburcio se decide a descubrir al hijo la traición de la madre, casi con las palabras del poeta: **fuis la femme, crains la vipére.** Hay que juirle a la mujer, m'hijito, —a manera de prevención ejemplar, de receta ingenua y tierna de felicidad... ¡Trágico sufrimiento que no olvida ni perdona, el de Tiburcio Lemos! El desaparece, al descargar de su yo el peso agobiador del secreto, como si hubiera cumplido con ello su destino; pero sobre su cadáver se hacen voz clamante la traición y el dolor. Y la voz domina y manda. Hace inaudibles con su agrio y áspero timbre el sonido de las dulces palabras maternales que la memoria filial de Antolín guarda con avaricia; destruye la gracia del nimbo inmaculado en que para éste vivía la madre dentro de los paisajes familiares; destroza con doble golpe esa felicidad que quería salvaguardar; borra ilusiones, ventura, horizontes de juventud... Hasta que el amor, fortaleza diamantina cuando es genuino, no se resigna a creer en la universalidad de la traición.

"...Esta es una fuerza bruta; pero, hay otras, como reverso, en la novela. También primitivas, puras, ingenuas. Una, la que representan Pedro Ruiz y su familia. Honradez; franqueza; lealtad; vocación para la amistad. Tallados para ella, la sienten, la viven, la defienden hasta cuando la adversidad pareciera incitarlos a destruir el puro sentimiento... Otra: el amor de Sara, hondo, absorbente, que vive de su propia llama, sin cálculos ni desconfianza, que halla natural la entrega impensada, acechanza de la casualidad, y acepta con fatalismo el irse del ser idolatrado, mientras la enfermedad la consume y el dolor la vence. Del choque de todas estas fuerzas surge el tejido de la novela, construída en línea recta, sin bifurcaciones que la compliquen.

"Abunda en ella rico venero de expresiones populares, al lado de finas formas literarias. Ambos lenguajes, el campesino y el culto, se funden y armonizan sin disonancias, porque las gradaciones, diestramente dispuestas acercan las distancias entre uno y otro. La metáfora, la imagen, las alegorías, no disuenan: se mantienen dentro del ambiente de la obra, del que nacen con toda naturalidad.

"Magallanes se inicia en el género con esta obra. Ha sido una iniciación afortunada, que lo alza entre los novelistas del momento".

"NOSOTROS". Nº 15. — Junio 1937.

SOCIALES



Sta. Alice Lemarquant Furriol
foto Marchese



Sta. Zulma M. Tejerías García.



Marthita Rodriguez Vilardebó
foto Marchese



Sta Nelsa Tejera Nieto
foto Marchese.

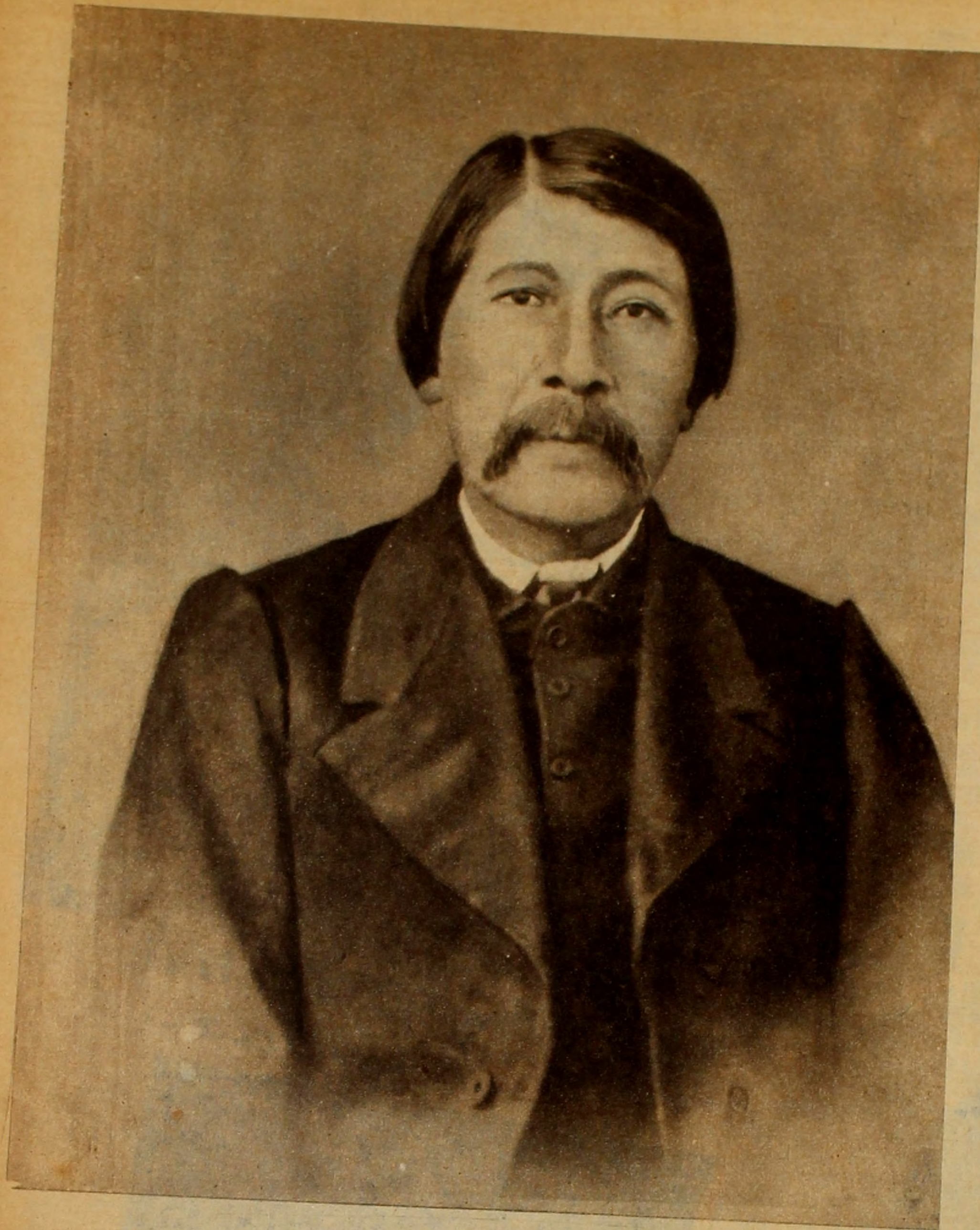
~ Como obtener ~ Cabellos Rubios.

(De la Revista "Deauville")

El cabello rubio da a la mujer moderna un encanto inigualado. Con el "método de tres días" cualquier mujer puede cambiar el color castaño o negro de sus cabellos empleando en casa (como loción) la manzanilla VERUM. Se obtiene así un hermoso color claro rubio natural uniforme. La manzanilla VERUM, que se consigue en las farmacias, jamás perjudica y por eso se recomienda mucho para los niños. Hay ahora frascos económicos de $ 1.15 cada uno.

Modo de Rejuvenecer el cutis

La glicerina de Almendro, que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodoncito mojado en ella se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el empleo de jabón, que es tan dañoso. El resultado es notable y basta hacerlo una vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima se consigue ahora en un envase original rojo y en un tamaño pequeño de 0.45 centésimos.



FAUSTO AGUILAR, en 1863.

FAUSTO AGUILAR, en los días de la revolución de Flores.



FAUSTO AGUILA[R]

Por J. M. FERNANDEZ SALDAÑA

POR unos cuantos años monopolizó nuestro criollo militar aquel su nombre infrecuente.

Fausto por antonomasia era en las campañas platinas Fausto Aguilar.

Cuando Anastasio el Pollo, contándole a Laguna sus impresiones de la representación en el teatro Colón de Buenos Aires de la magistral partitura de Gounod, dice:

Atrás de aquel cortinao
Un Dotor apareció
Que, asigun oí decir yo,
Era un tal Fausto, mentao.

Laguna lo interrumpe bruscamente, rectificando:

—¿Dotor dices?... Coronel
De la otra banda amigaso
Lo conozco a ese criollaso
Porque he servido con él.
—Yo también lo conocí,
Pero el pobre ya murió
¡Bastantes veces montó
Un zaino que yo le dí!

Si, como parece, la representación de Fausto a que Estanislao del Campo y su cuñado Ricardo Gutiérrez asistieron en el Colón fué en la temporada de 1868, el general Fausto Aguilar había fallecido tres años antes.

Concluyeron sus días en Paysandú, pocos meses después del triunfo del partido político en cuyas filas había servido desde mozo en la República.

En el testamento otorgado ya en hora de su muerte, el año 1865, dijo tener 57 años, ser natural de Paysandú, hijo legítimo de Juan José Aguilar y María Fernández. Que era casado con Fulgencia Borges de la cual hubo 8 hijos y, que tres de ellos únicamente subsistían a esa hora.

* * *

No era Fausto Aguilar de aventajada estatura ni de marcial presencia. Era un tipo aindiado de talla escasa, pero de músculos que parecían de acero a fuerza de resistentes y flexibles.

Es probable que de joven hubiera padecido una afección pulmonar que, curada o en estado latente volvió o recrudeció como secuela del balazo que le acertaron en el encuentro de Las Piedras el 16 de setiembre de 1863.

Esta gravísima herida en el hombro era la segunda que recibía en el mismo sitio pues en el año 1837, ya lo habían herido también en el hombro y del mismo lado.

Al fin la tuberculosis pulmonar abrió brecha en el organismo depauperado por el difícil y prolongado proceso del balazo de Las Piedras.

Puede ser que atendido inmediatamente la cura habríase realizado en condiciones favorables, pero una serie de circunstancias concadenadas determinaron que la asistencia científica y apropiada llegara con excesiva demora.

Herido a las puertas de Montevideo, como quien dice, fué retirado del campo rumbo a Minas, tocándole pasar largos días en movimiento y sin prestar a la herida los cuidados que requería.

Recién tuvo indicaciones médicas cuando pudo llegar al Chuy donde lo atendió un doctor brasileño, y en seguida no más vino la orden del general en jefe para que reuniendo todas las fuerzas de Minas y Maldonado que fuese posible, se le incorporara sin tardanza en la costa de Santa Lucía.

De cierto que Flores ignoraba el estado de su bravo teniente, pero Fausto no alegó tampoco su gravedad.

Aquel indio sufrido y de hierro obedeciendo la orden del jefe montó a caballo, juntó sus hombres y galopó 50 leguas en tres días.

Doblado por semejante esfuerzo, cuando llegó a presencia de Flores parecía un muerto que salía del cajón.

Siempre había sido hombre incansable y hecho al rigor. El Dr. Anacleto Dufort y Alvarez, dice:

"Durante dos días el invasor (s[e refiere] al argentino Echagüe) es contenid[o por los] bravos de la División Paysandú, c[...] mulada por Nuñez hace proezas, [...] mente los indiecitos guerrilleros m[andados] por Fausto Aguilar".

Al frente de esos soldados estuv[o en la] jornada gloriosa de Cagancha, jef[e de es]cuadrón en el ala izquierda que m[andaba] Medina, el 29 de diciembre de 1839.

En el combate de Daymán, en [...] 1846, sirvió a las órdenes de Garib[aldi con] grado de mayor.

Prisionero después de la toma d[e ...] por Servando Gómez, tiene que e[ntrar en] las filas de Urquiza, con la poca s[uerte de] ser uno de los triunfadores de Ver[...] fausta jornada para la libertad.

Sale de esa prueba sin salpicadu[ra san]grienta calificada. Actor en una car[...] nada más.

Una de sus modalidades es no t[ener fa]cha de cruel ni de sanguinario, hom[bre] con fama de excelente soldado de c[aballe]ría, excelente jefe de regimiento o c[...]sión.

Nunca le cuadró dirigir una batal[la pe]ro hubiera sido capaz de hacerlo pu[es po]seía instinto militar y la práctica de [nues]tras guerras.

Unica escuela, desde luego pues [era ri]gurosamente analfabeto: Ni siquiera [sabía] firmar.

Para firmar utilizaba un sellito de[...]ce, pequeño.

Si hubiese vivido más, entrando [a ac]tuar en política a la muerte de Flores, [...] de todos sus conmilitones de la Cru[zada] habría aprendido a firmar.

Así aconteció con otros caudillos [anal]fabetos, como por ejemplo Timoteo A[pari]cio, a quien le enseñaron a dibujar su [nom]bre encerrado dentro de un lazo con [...]lla y todo.

Y en lugar de poner Timoteo Apa[ricio,] como siempre le enseñaron a escribir [...] Aparicio.

Hipólito Coronado, aprendió igualm[ente] a poner su nombre.

Ambrosio Sandes y Máximo Pérez [en] cambio, ni siquiera se tomaron ese trab[ajo,] dejándolo siempre de cuenta del secret[ario] o tinterillo que sin cuidarse de consigna[r el] consabido **por** o **de orden de** firmaba, [ca]da cual con su letra, lisa y llanamente [Am]brosio Sandes o Máximo Pérez, legándo[nos] al pie de documentos y cartas, de esa [ma]nera, la más rara colección de firmas y [rú]bricas arbitrarias y dispares, de toda c[aligra]fía y de los dibujos más peregrinos.

* * *

Si a raíz de herido en el combate de [Las] Piedras corrió el coronel Aguilar peligro [de] ser tomado por los enemigos, mayor ri[es]go corrió en el viaje a Buenos Aires, cu[an]do iba a someterse al tratamiento de [los] médicos porteños.

Una correspondencia enviada desde [el] campo revolucionario a "La Tribuna" [bo]naerense por José Cándido Bustamante [...] la cual nunca llegó a destino relata c[on] pluma animada y fácil las circunstanci[as] en que fué herido Aguilar.

De esta correspondencia, que quien s[a]be tras que misteriosa y retorcida traye[c]toria vino después a manos de quien sup[o] guardarla, son los detalles que paso [a] transcribir.

Durante un buen tiempo, mientras [el] general Flores dirigía sus operaciones co[n]tra el centro del ejército gubernista coma[n]dado por el general Lucas Moreno, Faust[o] Aguilar contempló silenciosamente el cam[po] de la acción atravesada la lanza sobr[e la] cabezada del recado.

De repente, animándose su rostro cetri[no,] dijo a los que lo rodeaban:

—Allí estoy viendo aquellos cinco es[cua]drones que tienen más ganas de disparar que de entrar en pelea...

Vuelto a su mutismo, un instante después tornó a decirles:

—Hay que cortar esos cinco escuadrones y llevarlos a lanzazos hasta Montevideo!

Era la resolución tomada, a ponerse en ejecución de inmediato y cargó lanza en ristre, al frente de los suyos.

Fué en esos momentos que lo alcanzó la bala enemiga.

Aguilar inutilizado del brazo y presa de

grandes dolores perdió el dominio de su caballo largando las riendas.

El montado libre de la boca entre el alboroto de los gritos y el tiroteo arrancó fuera del campo con el ginete herido.

Dos ayudantes siguiéndolo en la carrera consiguieron detenerlo ayudando al coronel Fausto a que se apeara.

Durante la noche nada a ciencia cierta se sabía en el ejército de la suerte de Aguilar, corriendo a su respecto antojadizas versiones.

A la luz del nuevo día, el mismo le contó a José Cándido — valgan los dichos de este la forma como habían pasado las cosas.

• • •

Díjose en párrafo anterior en el estado lamentable en que el coronel Fausto Aguilar se reincorporó a Flores después de muchos días de herido en Las Piedras.

Urgía poner al destemido Indio en serio tratamiento para lo cual era preciso enviarlo a Buenos Aires donde habían médicos excelentes.

El mayor Mdesto Castro, jefe salteño recibió el mando de la pequeña fuerza encargada de escoltar al inválido coronel rumbo a la frontera noroeste.

A marchas cortas pudieron llegar sin inconveniente hasta el pueblo de Belén, por cuya altura se vadeó el río Uruguay, poniendo al herido, libre de temores, en tierra argentina y dejándolo en la compatñía del comandante Lino Arroyo.

En Concordia de Entre Ríos fué visto por facultativos que le aconsejaron siguiera a Buenos Aires sin pérdida de tiempo.

Los gubernistas que se hallaban en el Salto, población situada frente a Concordia, tuvieron inmediato conocimiento de la llegada del coronel Aguilar herido de cuidado y desde entonces no perdieron ninguno de sus movimientos.

Sabiendo que sería embarcado en uno de los paquetes de la carrera fluvial, el comandante militar de la plaza resolvió capturarlo en el trayecto, deteniendo el vapor en aguas uruguayas una vez que se hubiera alejado de Concordia.

Trazado el plan y para evitar que filtrase alguna noticia se clausuró el puerto del Salto, incomunicándolo de Concordia, mientras con toda reserva preparábase la fuerza encargada de la sorpresa del paquete fluvial.

Un vaporcito, llevando a remolque una falúa del resguardo y dos botes, y conduciendo la fuerza militar necesaria a órdenes del ayudante mayor Ruperto Madrazo uno de los mejores oficiales de la plaza, partió sigilosamente del puerto de Salto para quedar apostado en la boca del Daymán.

No valieron, sin embargo, las medidas precaucionales de la comandancia salteña, pues una señora de filiación revolucionario-florista tuvo noticia exacta del plan de captura y dió la voz de alarma a sus amigos.

Con el dinero de tres comerciantes italianos: Nicolás Viacava, Antonio Rocca y Angel Barlaro — dos onzas — se pagó al propio que pasando el río a nado desde la vuelta de la Caballada llevó a Concordia el aviso de que en el Daymán lo aguardarían al coronel Fausto.

De esta manera cuando el ayudante Madrazo saliendo de la boca del Daymán, detuvo el vapor que marchaba aguas abajo y procedió a su minucioso registro no encontró abordo a la persona que esperaba.

El enemigo herido había seguido rumbo a Concepción del Uruguay por vía terrestre, defraudando las esperanzas de sus presuntos captores.

Decepción y despecho grandes causó en el Salto el fracaso del plan.

Doña Justa Zambrana, sospechada justamente de ser la autora de la denuncia fué presa a la comandancia sometiéndosela a un severo interrogatorio.

La revolucionaria negó todo y siendo imposible proseguir la investigación, recibió orden de abandonar el Salto junto con su hija, dentro de un plazo perentorio.

Llegado que hubo a Buenos Aires, Aguilar logró mejorar, bien asistido, a punto de estar en condiciones de volver al ejército a mediados de diciembre de 1864. El 14 de ese mismo mes Flores lo designaba comandante general de los Departamentos de Salto y Paysandú.

El 22 de febrero de 1865 la revolución triunfante entraba en Montevideo.

Fausto Aguilar, ascendido a Brigadier general apenas alcanzó a llegar a la hora del triunfo, pues no sobrevivió cinco meses a la victoria de los suyos.

Sus restos mortales fueron conducidos a Montevideo y se les dió sepultura en el Cementerio Central el mismo día que a los restos mortales de León de Palleja.

J. M. Fernández Saldaña.

Coronel FAUSTO AGUILAR. — Retrato hecho probablemente en Entre Ríos. El personaje de la derecha no está identificado todavía, y el autor desearía mucho cualquier indicación que se le pudiera trasmitir a ese respecto.



Ayudante Mayor RUPERTO MADRAZO, a quien se encomendó la captura de Aguilar. (Fotografías de la colección del autor).

FRIBURGO DE BRISGOVIA LA CIUDAD DEL VINO DE LOS BOSQUES Y DEL GOTICO

Información procurada por el señor G. H. Neuendorff.

ENTRE los bosques de la Selva Negra y la argéntea cinta del río Rin, que une la antigua Basilea con Estrasburgo, está situado Friburgo, centro eclesiástico, científico y deportivo del sudoeste alemán, extendiéndose en una deliciosa y fertilísima vega, bordeada de pintorescas montañas. El simbólico distintivo de la bella ciudad, que hoy día cuenta con más de 100.000 habitantes, es la graciosa e imponente silueta de la catedral arzobispal, que se divisa desde muy lejos en medio del atractivo paisaje. La catedral goza de fama mundial por su maravillosa torre, que se eleva a una altura de 115 metros, y por ser la única obra maestra del estilo gótico en Alemania, cuya construcción fué acabada, después de una labor de tres siglos (1200-1500), en la Edad Media. La ciudad misma en sus orígenes remonta al año 1120.

Vista general de Friburgo.



Vista de la Plaza de la Catedral desde la torre de la Catedral.

La Universidad de Friburgo data también de larga fecha, habiendo sido fundada en el año 1457. Este antiguo centro de las ciencias, con su rica biblioteca, ocupa un puesto elevado en la instrucción pública del Reich, reuniendo en sus aulas alrededor de 4000 estudiantes, de teología, filosofía y letras, jurisprudencia, medicina, y ciencias naturales y matemáticas.

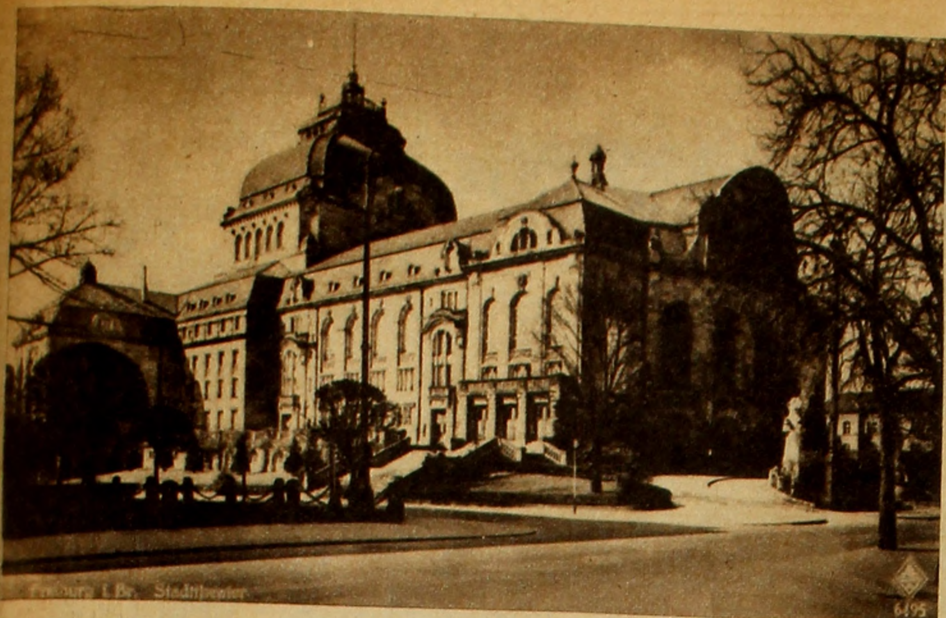
Millares de visitantes, europeos y de ultramar, se pasean en las calles del vetusto núcleo de la ciudad para admirar las "joyas de su arquitectura" de las edades pasadas, entre las cuales sobresalen, además de la ya mencionada catedral, la Municipalidad, la Lonja, las pesadas torres de la fortificación, las monumentales fuentes, y las antiguas casas de la aristocracia, el clero y la burguesía.

Torres que se alzan majestuosas, tejados superpuestos de empinado frontis, casas y callejas ensoñadoras, en la parte antigua de la ciudad, y que vieron nacer y pasar generaciones; casonas señoriales desde antiguo admiradas y que pertenecieron a hombres ha mucho desaparecidos; verdes jardines y modernos barrios de nueva construcción; acogedores locales de despacho de vino (Weinstube) y alegres viñedos: esto es Friburgo, la capital de la Selva Negra.

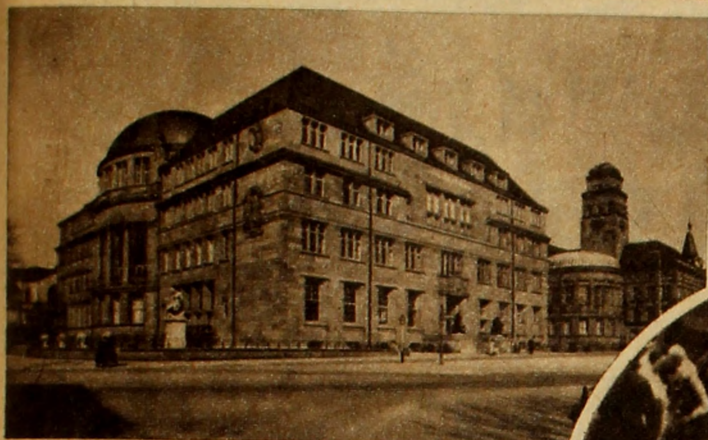
Delicada y afiligranada se extiende la alta pirámide de la Catedral de Nuestra Señora, de 115 metros, sobre los tejados de la ciudad y saluda más allá a los montes de la Selva Negra, los que como fieles vasallos rodean a la ciudad en amplio círculo.

Espaciosos se abren los valles en los que la ciudad de los bosques ha esparcido sus casas. No hay ninguna estación del año en la que el alma no pueda disfrutar de los profundos encantos de la naturaleza de este paisaje.

Aquí están los gigantes de la Selva Negra: Feldberg, Kandel, Schauinsland, Belchen, y otros muchos a los cuales también quisiéramos citar. A la lejanía alcanza la mirada en la llanura del Rhin, que limita con los Vosgos por el Oeste.



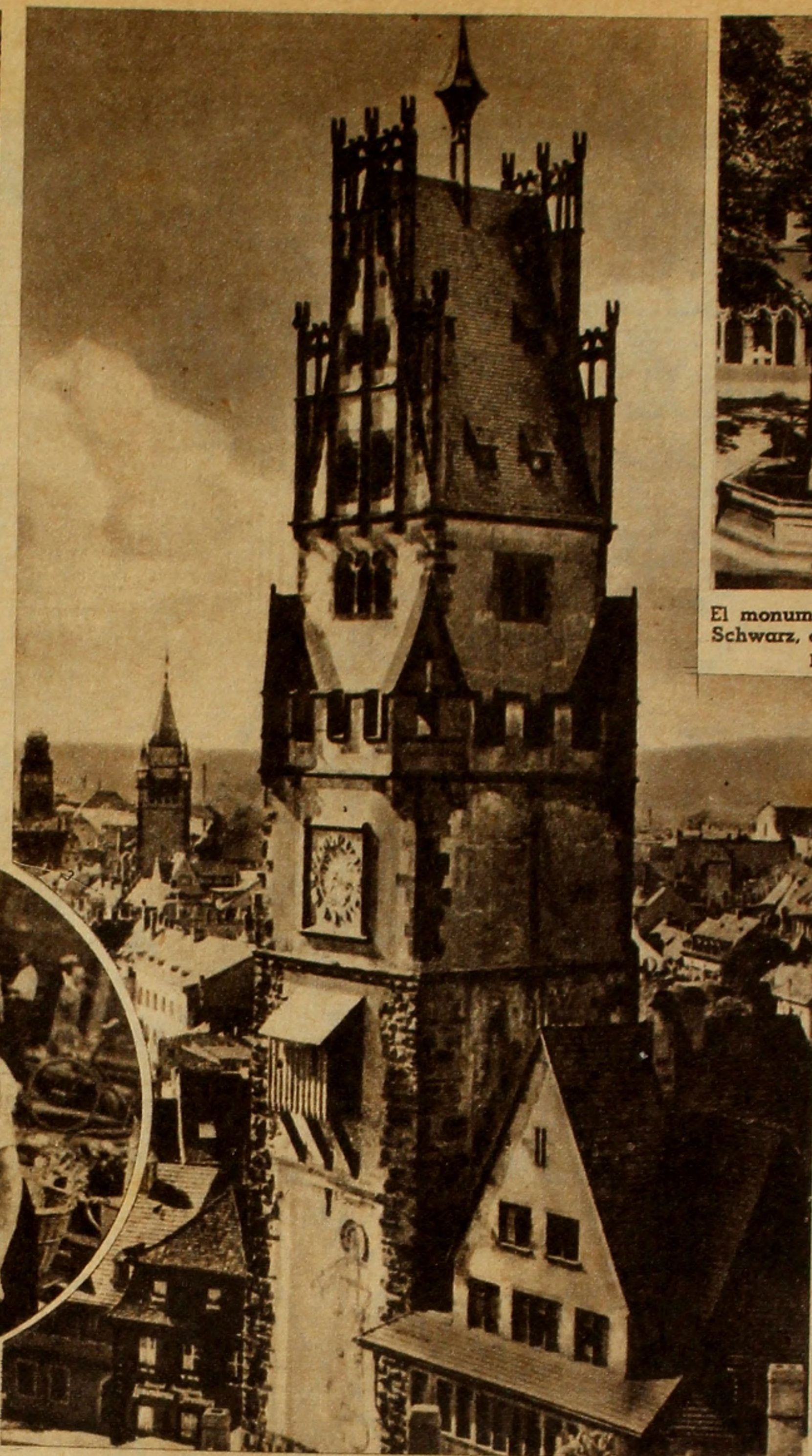
Teatro del Estado.



Vista de la Universidad.



En el mercado semanal de Friburgo.

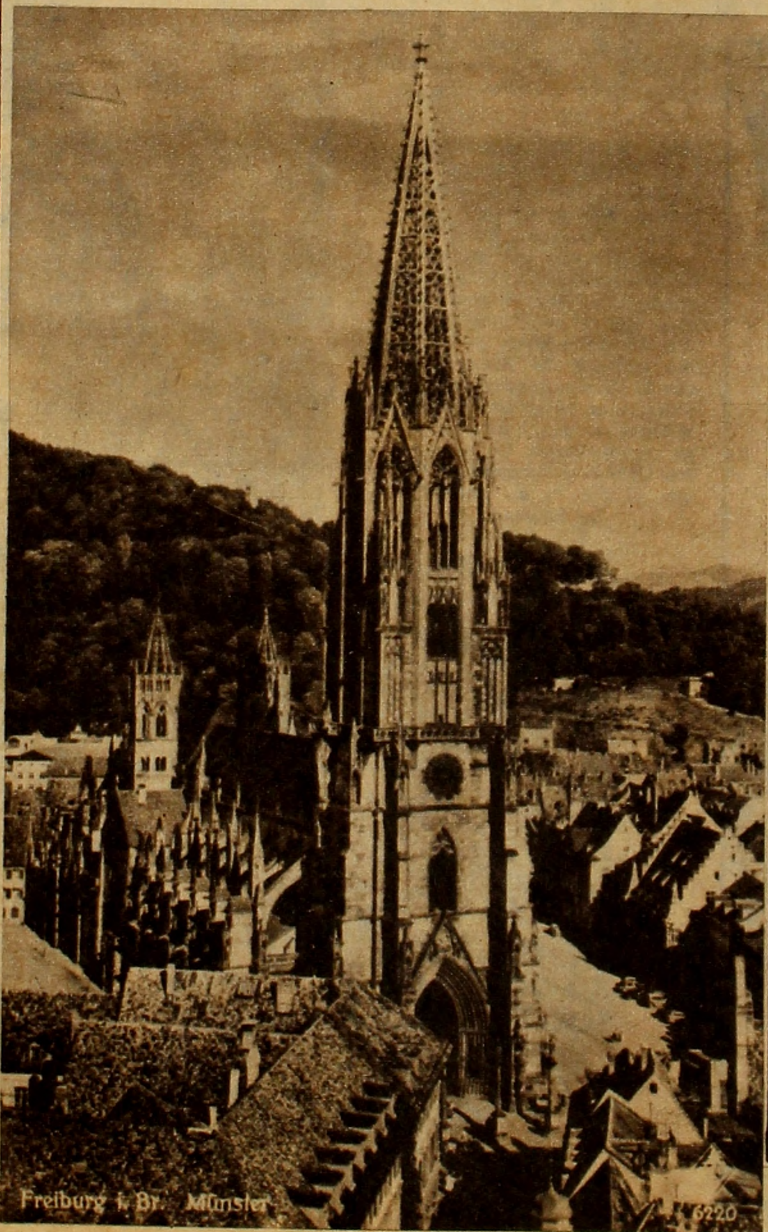


La puerta Schwabentor.



El monumento a Berthold Schwarz, descubridor de la pólvora.

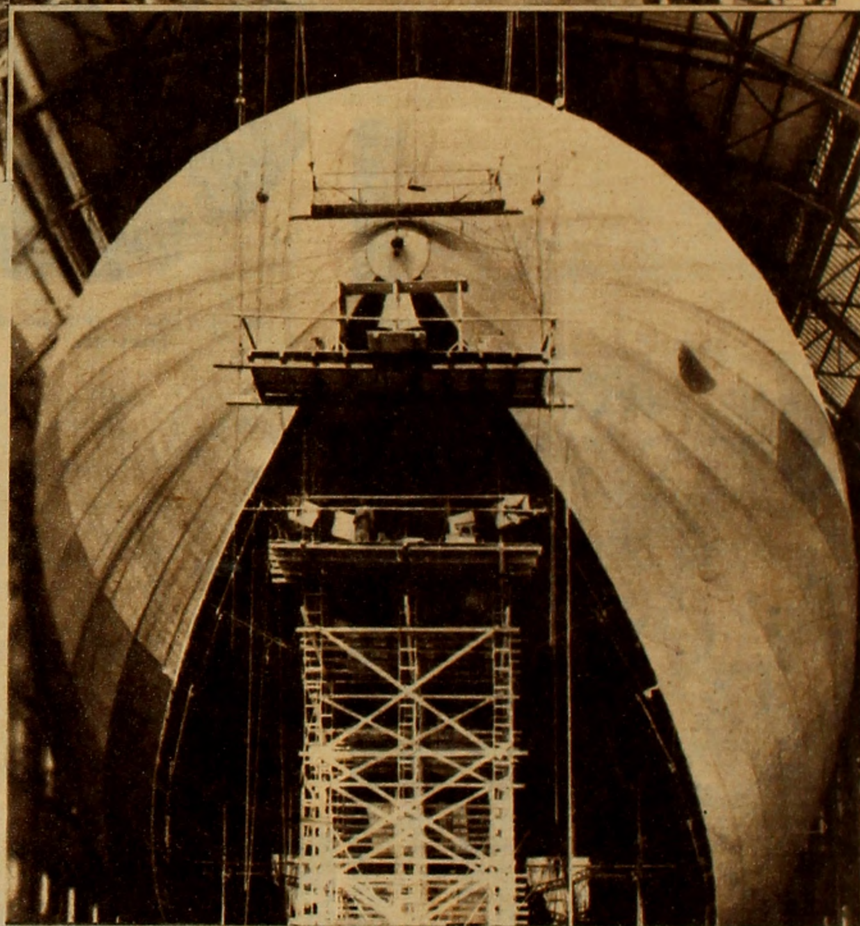
Lejos se extiende la mirada desde la torre de la Catedral sobre las torres y tejados de la ciudad



La Catedral de Friburgo.

INFORMACION GRAFICA DEL EXTRANGERO

SANTANDER. — La fotografía representa una vista del puerto de Santander, con el famoso palacio de la Magdalena, residencia veraniega que fué de los reyes.



EL DIRIGIBLE "L. Z. 130". Proa del nuevo Zepelin, "L. Z. 130", en construcción.

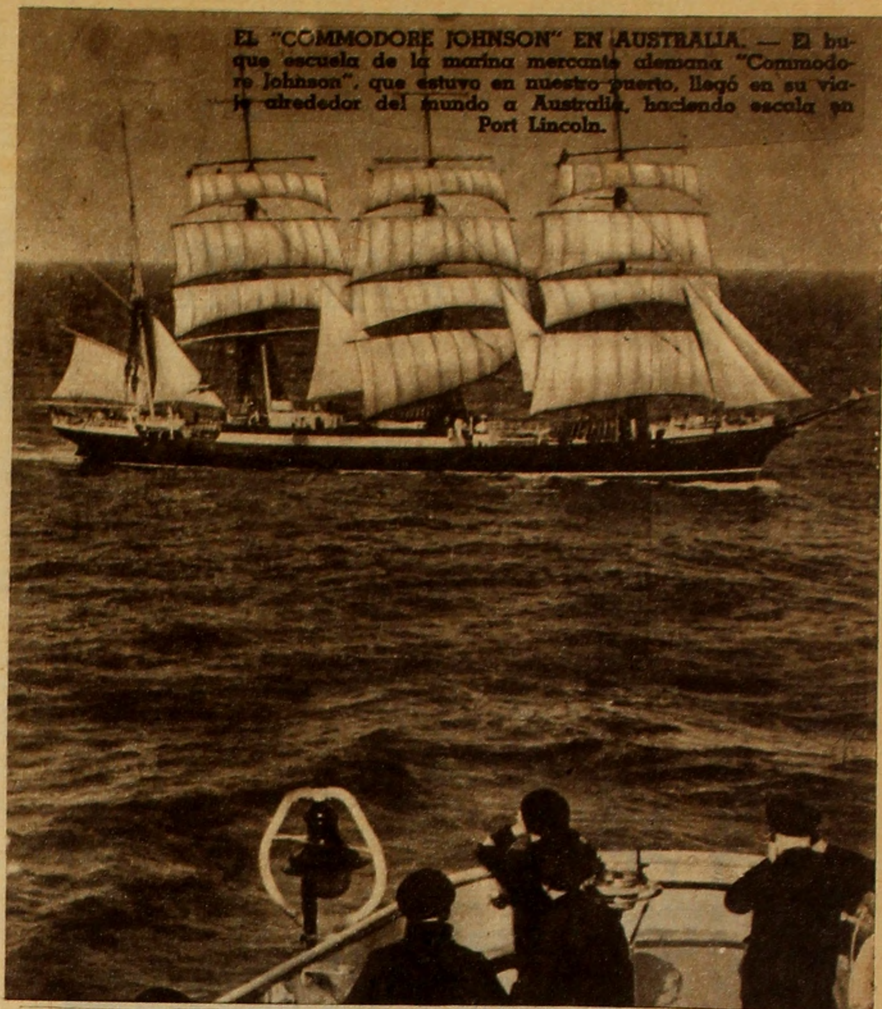
LOS VENCEDORES DEL RAID ISTRES - DAMASCO - PARIS. — Entre los participantes del gran raid aéreo Istres - Damasco - París, llegaron primero los italianos Cupini-Paradisi, que habían salido del aerodromo de Istres, (cerca de Marsella), el día 20 de agosto, y llegaron a París (Le Bourget) el día 21. Sus máquinas alcanzaron una velocidad de 245 kilómetros por hora. La foto representa a los aviadores Cupini y Paradisi al llegar el día 21 de agosto a Le Bourget.





COMITE DE DEFENSA DE TOKIO.—El día 13 de agosto tuvo lugar en Tokio una reunión del Comité de Defensa para preparar las defensas contra eventuales ataques de los aviones chinos. La foto representa el Comité de Defensa reunido en una sala de la Municipalidad de Tokío.

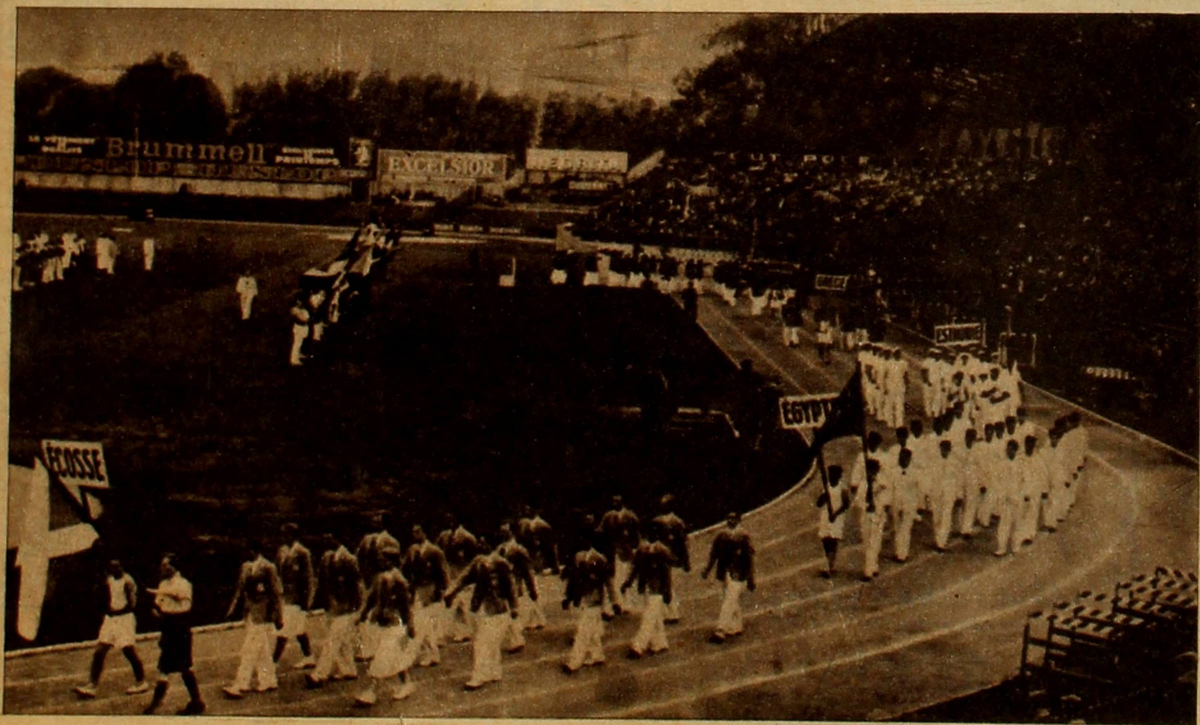
MONUMENTO A CARMEN SYLVA.—La gran poetisa Carmen Sylva, que como es sabido era el pseudónimo de la reina Elisabeth de Rumania, y cuyas obras han sido traducidas a todos los idiomas, tiene un monumento en Sinaja (Rumania), inaugurado por su nieto, el rey Carol. La nota de la derecha representa al rey de Rumania y dignatarios eclesiásticos, en el acto de la inauguración.



EL "COMMODORE JOHNSON" EN AUSTRALIA. — El buque escuela de la marina mercante alemana "Commodore Johnson", que estuvo en nuestro puerto, llegó en su viaje alrededor del mundo a Australia, haciendo escala en Port Lincoln.



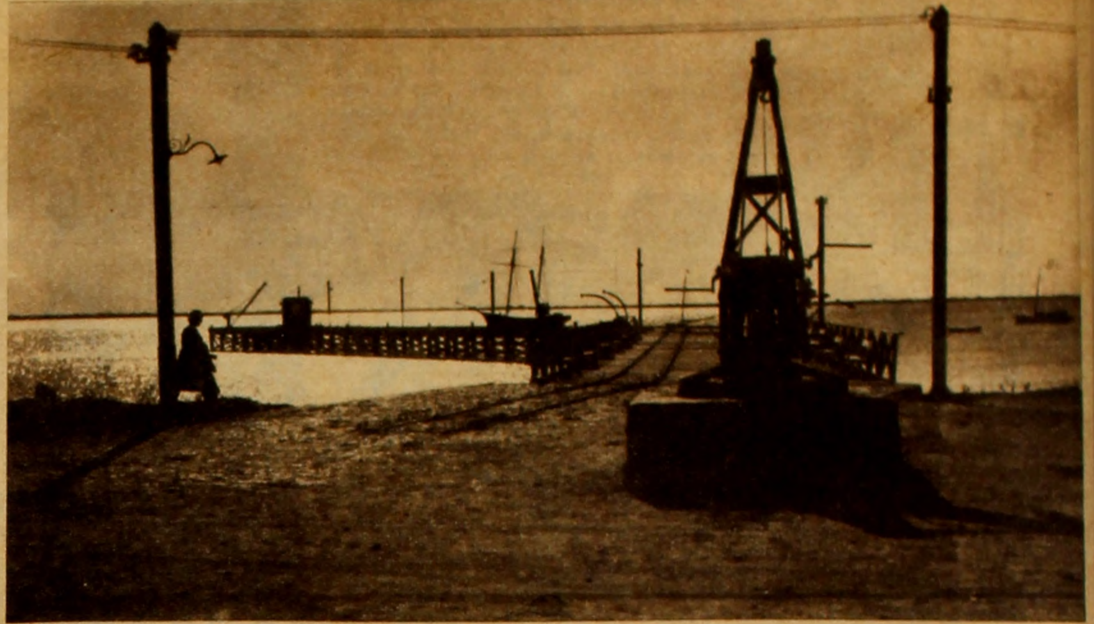
LA GUERRA EN CHINA. — Fotografía tomada en agosto pasado. Avanzadilla japonesa con ametralladoras antiaéreas en posición de fuego, cerca de la línea Peiping-Tientsien.

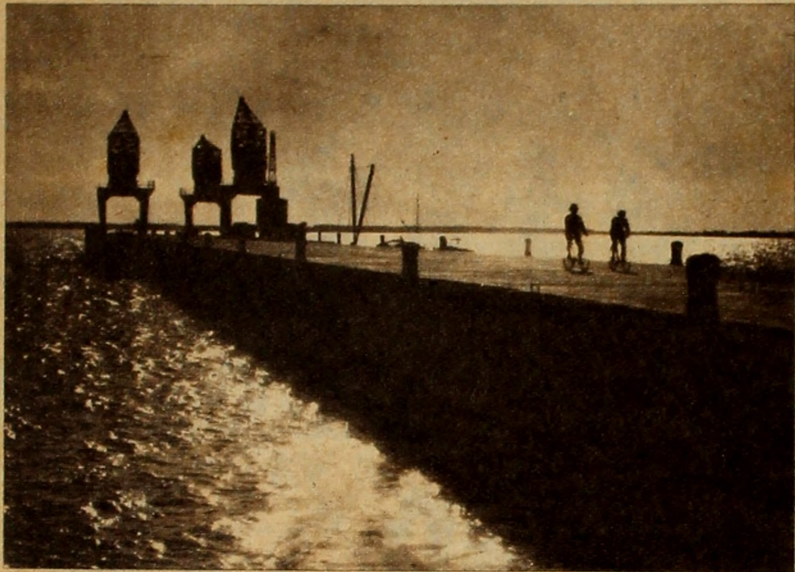


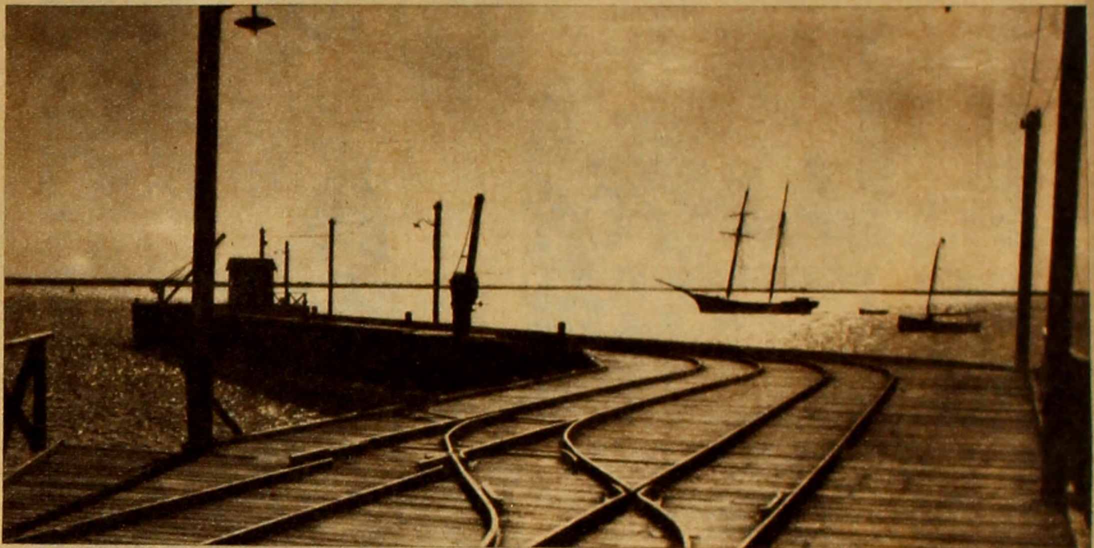
CAMPEONATOS UNIVERSITARIOS EN PARIS. — Escena del acto de inauguración de los Campeonatos Universitarios Mundiales, en la Exposición de París, fotografía tomada el 22 de agosto último.

MUELLE DE NUEVA PALMIRA

FOTOGRAFIAS artísticas del muelle de Nueva Palmira, remitidas por el señor L. Van Reynolds, con curiosos efectos de luz. La ensenada que forma este pueblo sólo se halla descubierta por el N-NO, pero cuando reina viento, la marejada es amortiguada, y mucho, por el banco formado por las barras de las bocas del Delta paranaense. En este puerto derrama sus aguas el Bravo, las que juntas con las que vienen del Uruguay, ya mezcladas con las del Paraná que salen por las bocas de su Delta, dan principio al Río de la Plata.







Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

VIA PELIGROSA





